

Transmisión y ética en psicoanálisis



MARÍA CRISTINA FULCO¹

DOI: 10.36496/N138.A5

ORCID [HTTPS://ORCID.ORG/0009-0007-3628-8949](https://orcid.org/0009-0007-3628-8949)

RECIBIDO: MAYO 2024 | ACEPTADO: JULIO 2024

RESUMEN

A partir del trabajo realizado a lo largo de cuatro años como coordinadora de la Comisión de Formación y Transmisión del Psicoanálisis de Fepal, la autora rescata aspectos fermentales de los debates y controversias surgidos en precongresos, congresos didácticos y encuentros de institutos, para continuar en nuevas reflexiones, el diálogo iniciado con miembros y candidatos-analistas en formación, predominantemente de los Institutos de Fepal.

Se toma el concepto de transmisión para discriminarlo del de formación y educación, en el entendido de que el primero alude a la dimensión inconsciente que necesariamente debe hacer marca en el largo proceso de adquisición de la identidad analítica, en los tres pilares del trípode.

Se toman en consideración los cambios epocales, así como los contextos socio-culturales en los que cada asociación e instituto están inmersos. Cambios y contextos imprescindibles a la hora de pensar programas de formación cuyo eje central sea la transmisión del psicoanálisis.

¹ Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. mcfulco@gmail.com

Se interroga sobre los efectos que el pluralismo teórico puede tener cuando se presenta como sumatoria de teorías, dificultando el poder enriquecedor y favorecedor del pensamiento personal.

Abordar el encuadre y su función analítica, como punto de partida de todo proceso analítico, a la vez que sustento de los diferentes elementos del método, permite a la autora interrogarse sobre los límites de sus variaciones y *actualizaciones*, con el fin de preservar la transmisión del psicoanálisis.

DESCRIPTORES: TRANSMISIÓN / FORMACIÓN PSICOANALÍTICA
/ SEMINARIO / SUPERVISIÓN / PLURALISMO /
DESCRIPTOR CANDIDATO: IDENTIDAD PSICOANALÍTICA

SUMMARY

Based on the work carried out over four years as coordinator of the Commission of Training and Transmission of Psychoanalysis of Fepal, the author rescues fermental aspects of the debates and controversies brought up in pre-congresses, educational congresses and institute meetings, to continue with new reflections, the dialogue initiated with members and candidates – training analysts, predominantly from the Fepal Institutes.

The concept of transmission is discriminated from that of training and education, in the understanding that the former refers to the unconscious dimension that must necessarily draw a mark, in the long process of acquiring analytical identity in the three pillars of the tripod.

The epochal changes are taken into consideration, as well as the socio-cultural contexts in which each Association and Institutes are immersed; essential changes and contexts when thinking about training programs whose central axis is the transmission of psychoanalysis. What the effects of theoretical pluralism might have

is questioned, when presented as a sum of theories hindering the enriching and favoring power of personal thinking.

Addressing the setting and its analytical function, as a starting point of all analytical processes, while also supporting the different elements of the method, allows the author to question the limits of their variations and *updates* in order to preserve the transmission of psychoanalysis.

KEYWORDS: TRANSMISSION / PSYCHOANALYTIC TRAINING
/ SEMINAR / SUPERVISION / PLURALISM
CANDIDATE KEYWORD: PSYCHOANALYTIC IDENTITY

Volver a considerar el concepto de la transmisión en psicoanálisis me lleva a transitar por los fecundos debates e intercambios (también los malestares) que en los diferentes congresos y precongresos de la Federación Psicoanalítica de América Latina (Fepal) y la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA, por sus siglas en inglés), y en encuentros de institutos, a lo largo de los últimos años, se constituyeron en uno de los ejes centrales de los debates. Fue en ese período que desde esta Comisión de Formación de Fepal (2014-2018) se propuso a la directiva de Fepal la introducción de este concepto, *transmisión*, que se sumaba, pero al mismo tiempo discriminaba, sentidos y contenidos en relación con el de *formación*, anteriormente establecido. Este cambio fue aprobado en la asamblea de Fepal de 2015, durante el Congreso de Cartagena. Fernando Orduz era el presidente de la Comisión Directiva de Fepal en ese período.

No es necesario decir que el término *transmisión* a nuestro modo de ver no alude a aspectos formales, sino que, dado su carácter conceptual, despliega en abanico lo esencial de la adquisición de la identidad analítica en el largo proceso que tiene como centro y comienzo el análisis personal, pero que también incluye las otras dos áreas del trípode,

supervisiones y seminarios, al que podríamos agregar el trabajo y la trayectoria en la institución, cuarto pilar de la formación, como se ha dado en llamar.

La identidad analítica ¿es el resultado de una educación, una enseñanza, una transmisión? Términos todos que se escuchan a la hora de pensar los ejes centrales que los integrantes de los diferentes institutos de la IPA y de Fepal sostienen en el ejercicio de su función. En el prólogo a la publicación del volumen sobre los diez años del Instituto de Berlín, Freud expresaba que el enseñar la teoría del psicoanálisis era una de las funciones del Instituto, pero también señalaba el hecho de que la experiencia del análisis pudiera *transmitirse* desde los analistas de mayor experiencia. En dicho prólogo, se mostraba reservado y expresaba sus dudas sobre si el ejercicio del psicoanálisis debía estar sometido a la intervención de la autoridad o era más adecuado dejarlo librado a su desarrollo natural.

Par dialéctico el de enseñanza-educación, versus lo vivencial-experiencial de la aventura analítica. La enseñanza y la educación remiten sin dudas a la formación académica, a algo preestablecido que tiene un punto de llegada.

Lo vivencial-experiencial está fuera de todo formato *a priori*, como también de cualquier punto de llegada. Tal vez una de sus características sea «infiltrar o contaminar» cada uno de los pilares del trípode en las distintas etapas de la formación, dado que lo que está en juego –no solo en el proceso analítico, sino también a través de las transferencias cruzadas o laterales– devela la dimensión inconsciente del proceso. Pensar la transmisión jugándose también en los seminarios y supervisiones implica acercarse a pensar el modo en que alguien se aproxima a los textos, los cuestiona, los interroga, los recrea. En qué forma da cuenta del trabajo con sus pacientes en las supervisiones, de qué manera puede enfrentarse a los enigmas y sostener la incertidumbre en los diferentes espacios del trípode y cómo se posiciona a través del trabajo en el eje transfero-contratransferencial, dando cuenta de un contacto consigo mismo y con su propio inconsciente.

Importa subrayar que el analista, supervisor o docente no son ajenos a este complejo proceso que es parte constitutiva de nuestro «oficio imposible», al decir de Freud.

La historia del movimiento psicoanalítico, desde la creación del primer Instituto en Berlín y particularmente en lo que a la formación y transmisión del psicoanálisis en los institutos se refiere, ha estado sujeto a controversias, críticas y ambigüedades, y en algunos casos a escisiones de asociaciones psicoanalíticas. Aún hoy, a más de cien años de su fundación, la polémica en relación con cuál es el verdadero psicoanálisis y quién puede ser psicoanalista parece haber adquirido su máxima virulencia. El modelo originario, modelo Eitingon, vuelve a estar en debate, dividiendo las aguas entre aquellos que desde una convicción inamovible y reivindicando el lugar de poder que les da un supuesto saber sostienen la permanencia del modelo, y los que, llamando a una reflexión apuntalada en los conceptos básicos del psicoanálisis, cuestionan el lugar casi sagrado en los que aquellos grupos parecen ubicarlo.

El reconocimiento y la aprobación por la IPA en 2006 de los tres modelos, Eitingon, uruguayo y francés, da cuenta de las diferencias importantes en los modos de entender la transmisión del psicoanálisis según las características socioculturales, políticas y económicas de cada región. Sin embargo, desde algunos lugares de la IPA esta necesaria apertura parece ignorarse. Al modo de desmentidas fuertemente «sostenidas», y desde certezas dogmáticas que colisionan con el pensamiento psicoanalítico, se desconocen las profundas diferencias de cómo se comprende y actualiza el modelo Eitingon.

Partir del supuesto que las garantías de una incuestionable formación siempre serán insuficientes y que las reglamentaciones siempre alojan el riesgo de perder su carácter organizador para desplegar otros destinos vinculados al ejercicio del poder y al mantenimiento de un *statu quo* que impide el advenimiento de lo nuevo y de los cambios necesarios «en un mundo que cambia» nos lleva a evocar lo expresado por L. Peskin (2014): «Discurso del amo, de formato universal, que llevó [...] a un empobrecimiento, que produjo analistas clones con poca capacidad de producir hechos analíticos» (p. 170).

Mucho se ha hablado acerca del «vértigo civilizatorio» que caracteriza la postmodernidad y que confronta con la radicalidad de los cambios, marcando tiempos en los que la dificultad de introspección, la necesidad de satisfacción inmediata, la frecuente incapacidad de estar a solas, la

banalización del sufrimiento y la exhibición de la intimidad acortando la discriminación entre lo público y lo privado no dejan lugar a la espera ni espacio a la representación.

¿De qué manera estos rasgos epocales nos permean, nos modelan y ponen en cuestión la dimensión ética de nuestra tarea, no solo en lo referente a la intimidad de la sesión analítica, sino también en el espacio institucional y de nuestros institutos, a la hora de pensar los cambios? Nos preguntamos qué posibilidad tiene el analista, en estas circunstancias, de hacer uso de las herramientas que le presta el método, sin banalizarlas y ponerlas al servicio de sus propias resistencias, trabajando en un contexto del «como si» se tratara de un análisis, deslizando el trabajo a nivel pre-consciente-consciente en el que la realidad psíquica quedara desplazada por los acontecimientos rutinarios. ¿Cuáles son los límites de los posibles cambios en el método y en la práctica, sin que se desnaturalice la tarea analítica, y que a la vez preserve lo esencial de una auténtica transmisión?

Transmisión entonces que atraviesa y está presente (o no) en los diferentes elementos del método, y que lleva a interrogantes diversos en relación con los cambios en el encuadre, al mantenimiento de la regla de abstinencia como motor de transferencia con la dimensión ética que esta conlleva, al trabajo sostenido en el eje transfero-contratransferencial, al concepto de interpretación con el que trabajamos. Herramientas todas necesarias para el trabajo con el conflicto psíquico, la sexualidad infantil, la transferencia como destino inevitable de la emergencia pulsional; en suma, el trabajo con lo inconsciente como vía regia y basamento de la transmisión.

PRÁCTICA ACTUAL Y TRANSMISIÓN

En la medida en que el psicoanálisis en nuestro continente fue tomando distancia del eurocentrismo originario y que la influencia del freudismo fue ganado terreno, al punto de constituirse en modelo de formación, de punto de partida, para la mayoría de los institutos de nuestra región, fue posibilitándose en paralelo la apertura a nuevas teorías. El pluralismo teórico comenzó a constituirse en una de las características centrales de nuestras sociedades. Autores rioplatenses como W. y M. Baranger,

Racker, Bleger, Pichon-Rivière y Etchegoyen, en Argentina, y Marta Nieto, M. y H. Garbarino, M. Casas de Pereda, F. Schkolnik, M. y M. Viñar, y R. y B. Bernardi, en Uruguay, fueron enriqueciendo la reflexión sobre las características de la teoría y práctica en la situación analítica, autores todos que en los comienzos de nuestra formación se han constituido en interlocutores válidos a la hora de pensar la transmisión en nuestros institutos.

Pluralismo que no deja de generar interrogantes en relación con la transmisión, en el sentido de poder discriminar las diferencias y similitudes entre cada teoría para estar atentos a preservar aquello que puede ser fuente de enriquecimiento y desarrollo del pensamiento personal o, que en la medida que adquiriera un carácter acumulativo, lleve a situaciones de confusión cuyo destino sea la fragmentación de las teorías, con la consiguiente repercusión en la clínica.

A esto se suma lo que ya mencionamos, y que se ha dado en llamar «mutación civilizatoria», una de cuyas características es el colapso témporo-espacial que signa nuestra cotidianeidad, en un presente «recalentado», en el que el pasado y el futuro parecen no tener recuerdos ni proyectos, respectivamente, como bien lo expresa M. Viñar².

Qué efectos tienen sobre el psiquismo y sobre la estructuración psíquica estos cambios es algo que ya hemos empezado a experimentar en nuestro quehacer clínico en las últimas décadas. Cambios que desafían nuestro paradigma, pero que al mismo tiempo actúan como motor de nuevos desarrollos, siempre que podamos aflojar las amarras a lo instituido, tanto desde la teoría como desde la práctica, y bajarnos de viejos dogmatismos. El paciente neurótico, traductor y autoteorizante, al decir de J. Laplanche, va desapareciendo de nuestros consultorios para dar lugar al paciente en el que el predominio de lo pulsional y del acto sobre la palabra ponen a prueba nuestra capacidad de escucha y de interpretación en el espacio transferencial. Ponen a prueba también nuestros referentes explícitos e implícitos. Tal vez hoy más que nunca convocan al necesario trabajo con la contratransferencia, o transferencia del analista, en el sentido que lo plantea Luisa de Urtubey (relatora del Congreso de Lenguas Romanas en 1994).

TRANSMISIÓN Y ENCUADRE HOY

Si entendemos que el encuadre es uno de los elementos centrales del método psicoanalítico a la hora de comenzar un proceso y que, a modo de basamento, habilita y contiene el despliegue de los otros elementos, como son la abstinencia entendida como motor de transferencias en ambos integrantes de la dupla, la asociación libre, la atención flotante, la interpretación, podemos empezar por preguntarnos el grado de repercusión –si es que lo hay– que los cambios socioculturales han tenido sobre este concepto fundamental en el trabajo con nuestros pacientes.

¿Qué implica *actualizarse* en relación con las posibles variaciones del encuadre clásico propuesto en sus orígenes para el trabajo con pacientes neuróticos? ¿Cuáles serían los nuevos recursos, tanto teóricos como técnicos, que sin desnaturalizar el fundamento del encuadre permitan hacer avanzar un proceso –trabajo– verdaderamente psicoanalítico? ¿A qué desafíos nos enfrentan los llamados *ajustes* del encuadre? ¿Cuáles son sus límites? Parafraseando el planteo de una candidata brasileña en el Precongreso de Fepal 2014, volvemos a preguntarnos: ¿*Qué es lo no negociable de nuestro método y nuestra práctica a la hora de pensar nuestra clínica?* ¿Qué lugar ocupan las nuevas tecnologías, que de por sí son inherentes a nuevos cambios, al tiempo que llevan a la necesidad de reformular-transformar el encuadre a la hora de proponer un comienzo de análisis?

Sabemos que Freud se vio obligado a continuar su investigación y desarrollos teóricos (de esto da cuenta su *Introducción del narcisismo*, 1914/2013) al enfrentarse a aquellos pacientes con los cuales el método pensado para el análisis de las neurosis no era suficiente, «no establecían transferencia», surgía «el muro narcisista», dirá más tarde, aunque en su genialidad dejaba abierto el camino para posibilidades futuras en relación con el trabajo con estos pacientes. Estaba todavía lejos de conocer los efectos que la seducción narcisista producía en las situaciones clínicas. No podía aún valorar la contracara fusional e intrusiva, las amenazas a la identidad, así como las importantes fallas en la simbolización que se ocultaban detrás del «muro». Fallas que, dificultando y complejizando la utilización del método, ponían en cuestión la disponibilidad de sus

herramientas. El riesgo de la emergencia de transferencias pasionales, delirantes, narcisistas volvía a estos pacientes *inanalizables*.

Esta breve introducción nos permite llevar la mirada a la clínica actual y particularmente a las tres áreas del trípode, espacios privilegiados de transmisión, articulándose permanentemente en la lenta *adquisición* de la identidad analítica.

Analizando y analista se ven en estos tiempos interpelados, como decíamos que lo fue Freud, por las llamadas nuevas patologías, las nuevas formas de presentación de la sexualidad, las nuevas formas de organización familiar, entre tantos otros cambios.

El camino señalado por Freud, basado en el modelo de la interpretación de los sueños, apto para explicar la dinámica de la transferencia –represión, retorno de lo reprimido, interpretación, recuerdo olvidado–, comenzó a mostrarse insuficiente para los pacientes cuyo nivel de regresión escapa a la dinámica de las tópicas, del conflicto neurótico y de la memoria. Los límites impuestos por el encuadre no responden totalmente a la idea de un acontecimiento psíquico, de un pasado con predominancia de representaciones ligadas, *conservado* bajo la forma de un recuerdo reprimido. La situación regresiva en estos casos puede empujar al psiquismo a la dificultad del trabajo con la alteridad, y en casos más graves (o en diferentes momentos del análisis), al predominio de la desmentida de la alteridad, favorecido por el uso del diván, la no percepción del analista, la limitación de la motricidad, entre otros. Son, estas, situaciones en las que los cambios en el encuadre se imponen, pero con la condición de que el analista pueda dar cuenta de ellos metapsicológicamente, condición, esta, necesaria en primer lugar para el propio analista y, paralelamente, para el supervisor y docente desde el complejo lugar de transmisores del método en el tránsito por la formación.

Llegamos así a planteos surgidos en encuentros de institutos, jornadas y pre congresos, cuya característica ha sido la de insistir sobre las paradojas existentes en aquellos institutos en los que, por un lado, se llama a la no injerencia del analista en la trayectoria del candidato a lo largo de toda su formación, reconociendo y jerarquizando el máximo respeto por la privacidad de ese espacio íntimo y confidencial en el que analista y analizando trabajan al calor de los avatares de la dinámica transfero-contratransfe-

rencial, y por otro, se reglamenta con quién debe analizarse un candidato (analista didacta), desconociendo de modo radical las características de un proceso analítico, o se impone la interrupción del análisis si el analista no pertenece a la categoría de analista didacta. Imposiciones reglamentarias, con su contracara de violencia atravesando las tres áreas del trípode, que al modo de los destinos del trauma, interfieren en el proceso de transmisión, con el riesgo de ubicar al candidato en una posición acrítica y alienante con su analista, supervisor o docente.

Distintas vías en las que la capilaridad del poder va gradualmente infiltrando el tránsito curricular, al tiempo que desnaturaliza la transmisión del psicoanálisis, al instaurar formalidades y exigencias reglamentarias que nada tienen que ver con el proceso analítico y que pueden coagular en verdaderos baluartes que ponen en cuestión los fundamentos sobre los que el psicoanálisis se sostiene. El debate actual sobre la frecuencia ilustra paradigmáticamente, a mi modo de ver, algunos de estos aspectos.

Atención permanente que se debe mantener no solo desde la conducción de los institutos, sino también desde el posicionamiento de las sociedades frente a esta doble vertiente que nos desafía: la reglamentación exhaustiva o el «todo vale». Entre ambos extremos, se juega el compromiso ético desde las tres áreas del trípode y desde la conducción institucional, espacios de confrontación de los narcisismos en juego, condicionando pactos y alianzas que denuncian el ejercicio del poder: «cuando quien lo dijo importa más que el contenido de lo que se dijo, entramos en la pendiente peligrosa de alianzas tribales, de fabricar adeptos más que seres pensantes» (Viñar³).

Desafío permanente en la zona de cruce en la que se encuentran el espacio analítico y lo compartido del espacio institucional, espacios ambos en los que la no discriminación de la escena analítica (con su imperativo de la regla de abstinencia y de renuncia al poder que la regresión transferencial le otorga) ponen en cuestión a los integrantes de la dupla en su dimensión ética, con los consiguientes efectos que sobre la transmisión conllevan.

3 Debate institucional en APU sobre la formación, 1976.

Para finalizar, me interesa compartir lo expresado por el politólogo e historiador uruguayo Gerardo Caetano, invitado al cierre de la reunión del Consejo de Presidentes de Fepal, que tuvo lugar en Montevideo, en abril de 2019:

Tiempo de la post modernidad, de la post verdad, de la «autoverdad», como algunos historiadores suelen llamar, refiriéndose a que se hacen discursos en los que no hay enunciado, ni relato ni memoria. Lo que importa no es el contenido ni el sentido, sino los afectos primarios que despiertan. Tiempos de la «arcadia regresiva», en las que el líder es elevado a un lugar mesiánico y redentor⁴.

Palabras que nos remiten a lo sabiamente planteado por Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921/1984), al hablar de la identificación con el líder, y que nos desafían a la hora de pensar nuestra teoría y nuestra práctica para dar lugar al «poder transformador de los conceptos»⁵. ♦

BIBLIOGRAFÍA

- Bleger, L. (2012). La palabra, no el grado: Proceso y *cursus* en la formación analítica. *Calibán*, 10(1), 132-133.
- Cabral, A. (2012). Transmisión y enseñanza: Una antigua tensión en busca de nuevas respuestas. *Calibán*, 10(1), 108-113.
- Freud, S. (1984). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 18, pp. 63-136). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921).
- Freud, S. (1986). Trabajos sobre técnica psicoanalítica. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 12, pp. 77-82). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1911-1915 [1914]).
- Freud, S. (2013). Introducción del narcisismo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 14, pp. 65-88). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).
- Fulco, M. C., Casas, M., Uriarte, C. y Viñar, M. (2005). *Modelo uruguayo*. Secretaría de APU.

4 Intercambio grupal durante el cierre de la reunión del Consejo de Presidentes de Fepal, Montevideo.

5 Julia Kristeva, en intercambio grupal durante la Conferencia Inaugural del Congreso IPA Londres 2019.

- Fulco, M. C. (2013- 2015). *La formación analítica: Un modelo para armar. El debate sobre el análisis de formación*. Dossier del Instituto de Psicoanálisis Ángel Garma. Dossier del Instituto de Psicoanálisis Ángel Garma.
- Fulco, M. C. (2015). *Aspectos dogmáticos y académicos que infiltran la formación psicoanalítica. Análisis didáctico: ¿Permanencia o cambio?* Trabajo presentado en el 27° Encuentro de Institutos de Fepal, Río de Janeiro.
- Fulco, M. C. (2016). *Panel de apertura*. Congreso didáctico, Congreso de la Federación Psicoanalítica de América Latina, Cartagena.
- Fulco, M. (2019). On training analysis. En A. Cabral y A. Fainstein, A. (comp.), *On training analysis: Debates* (pp. 51-55). APA.
- Fulco M. C. (junio de 2019). *La subjetividad del analista y los «estranhamentos» de la clínica*. Trabajo presentado en el 27° Congreso Brasileño de Psicoanálisis, Febrapsi, Belo Horizonte.
- Laguna Barnes, M. del V. (23 de febrero de 2017). Participación en el tema Eitingon 3 to 5 weekly session, pre-Congreso IPA, Madrid.
- Laplanche, J. (1989). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis: La seducción originaria*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1987).
- Peskin, L. (2014). La acreditación de un psicoanalista. *Calibán*, 12(2), 169-171.
- Urtubey, L. (1994). Sobre el trabajo de la contratransferencia. *Psicoanálisis*, 51(4).
- Schmidt Gloor, E. (23 de febrero de 2017). Participación en el tema Teaching the psychoanalytic frame and setting, pre-Congreso IPA, Madrid.
- Weissman, F. (2013-2015). *La formación en APA: Un modelo para armar*. Dossier del Instituto de Psicoanálisis Ángel Garma.